

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.
 Por tres meses, en la Administración. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

ADVERTENCIA.

GIL BLAS tiene el honor de anunciar al respetable público que el primer número de marzo próximo, correspondiente al DOMINGO DE CARNAVAL, será un número EXTRAORDINARIO, tanto por las caricaturas como por el texto.

En el taller de nuestro dibujante se están preparando DOS PLANAS para tirarlas, no á la calle, sino en litografía, y que darán golpe.

Con este motivo advertimos á nuestros suscritores de provincia que renueven á tiempo, si no quieren tener el sentimiento de recibir tarde ó nunca el número de Carnaval.

Igual aviso damos á los vendedores, no suceda lo que con el número extraordinario de Navidad, que vinieron muchos pedidos cuando ya era imposible servirlos por estar hecha la tirada litográfica.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

Los cafés.

«¡Cuidado con lo que se va adelantando en este Madrid!» me decía un provinciano recién llegado á la corte, al ver las columnas mingitorias.

La candorosa exclamacion de este individuo es una verdad de tomo y lomo, por más que la oportunidad de la aplicacion parezca algo cuestionable.

Si señor, se va adelantando y mucho.

En el siglo pasado, el que queria beber fresco, segun lo recomienda, no sé si Hipócrates ó Galeno, se veía precisado á poner de noche el botijo en el balcon ó á bajarlo á la bodega. Despues... No tengo bastante erudicion para hacer la historia de los refrescos; ven-gamos á nuestra época.

Hoy en cada calle de Madrid hay una porcion de sitios donde el sediento transeunte encuentra todos los refrescos apetecibles, desde el frailuno y clásico azucarillo, hasta los helados de frutas de los trópicos; desde la horchata indígena hasta los complicados licores que con enrevesados nombres nos vienen del Báltico, de la Jamáica y de la Selva Negra.—Estos últimos refrescos, entre paréntesis, levantan ampollas en la lengua.

Parece que ya no habia más que pedir; pues si señor, se podia pedir más, y se da más todavía.

Hoy entra Vd. en un café y por un par de reales le dan una taza de café, una jicara de chocolate ó un sorbete, en fin, lo que Vd. pida, y además dos ó tres zarzuelas con música y todo, ó un drama con traidor, como le gustaban á Pipí.

En otro tiempo, algunos cafés tenían la costumbre de regalar al consumidor un dulce seco ó un pilon de azúcar; hoy, en lugar de eso, dan un drama ó una zarzuela. Estoy por el pilon de azúcar; esto va en gustos.

Al principio me lisonjeaba con la idea de que el ejemplo de los cafés iba á ejercer una saludable influencia en el teatro. Vamos, decía yo, si en los cafés por via de regalo nos dan comedias, tal vez los teatros para sostener la competencia, nos den dulces ó sorbetes; esto nos ayudará á pasar el drama y no habremos perdido enteramente el tiempo y el dinero.

¡Que si quieres! A mí no me han dado nunca en los

teatros más que un disgusto cada vez que he visto una comedia.

Dejemos, pues, en paz á los teatros y volvamos á los cafés. Aquí por lo ménos, si Vd. no se rie con el drama, ó no se duerme con la música, tiene usted el consuelo de llevarse en el estómago el importe de la entrada.

Como que los *mogicones* y las tostadas con mante-ca van á dar al traste con nuestra literatura dramá-tica, es decir, con los teatros, que bien mirado, es muy distinto.

Y aun sin tener en cuenta los alicientes gastronómicos del espectáculo, á mí no me estraña que el público dé la preferencia á los cafés y abandone los teatros.

Si hubiesen Vds. visto como yo la tragedia *Sancho Garcia* representada en el café de Maravillas (históri-co), me darian la razon. En mi vida he presenciado una tragedia que más me haga reir, y eso que á mí me hacen reir todas.

El escenario tenía la forma y las dimensiones de un confesonario ó de la garita de un centinela;—me recordaba el cuarto de aquel personaje de Alfonso Karr que para meterse la levita tenía que sacar el brazo por la ventana.—Así es que cada vez que Sancho Garcia, para dar fuego á la accion, manoteaba un poco, sacudia inevitablemente un pescozco á su mamá la Condesa de Castilla.

El almuerzo en que esta señora quiere envenenar á su hijo, que se traga, no el veneno, sino la partida, y da otro venenito á su mamá, estaba servido en una mesa que á mí me pareció un costurero.

En cambio el moro era magnífico; me parece haber visto su traje en alguno de los *turcos* que bajan á la pradera del Canal al entierro de la sardina.

Como el escenario no permitia más que una entrada, esta servia de paso á las habitaciones, de salida á la calle, de balcon y de puerta del camarín de la Condesa. Por esta razon, cuando el Conde y el buen Montero meten en su habitacion á la Condesa narcotizada, un espectador compasivo, confundido por aquella puerta de tan varios usos, exclamó: «¡Canario! ¡La van á tirar por el balcon!»

La verdad es que el público, bastante apurado ya para seguir la pista á la accion, acabó de perderse por completo con aquella puerta: en efecto, dificultaba bastante la inteligencia del argumento.

Sin embargo, el público saboreaba los endecasílabos de Zorrilla sin entenderlos, y bebia copitas de aguar-diente, lo cual entendia bien; yo lloraba... de risa.

Pero, en fin, ¿se puede pedir más por diez y siete cuartos?

Yo creo que sí: abrigo la esperanza de que andando el tiempo nos servirán á domicilio, como las botellas de cerveza, representaciones de comedias de magia y de óperas de Meyerbeer. ¡Así sea!

Eladio Lezama.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

VII.

Desde el domingo corre de mano en mano la lista de premios concedidos á los expositores, que antes solo cor-

ria de boca en boca. En la *Gaceta* podeis ver la distribución de recompensas, y en el café de Madrid escuchar las lamentaciones de los recompensados.

Como toda obra humana, el dictámen del jurado da lugar á reparos y objeciones; pero, en general, antes merece elogio que censura. Yo, que nada expongo (como no sea mi humilde parecer), puedo asegurároslo sin pasion.

Desde luego, los primeros premios están distribuidos con acierto y buena fé. Diferencia de mérito hay entre *San Francisco* y *San Valeriano* (de claraboyas abajo, se entiende); pero en la imposibilidad de crear un grado intermedio entre la primera medalla y la consideracion de primer premio, ménos mal está Vera junto á Mercadé que junto á otros. En cuanto á la *Capilla Sixtina*, donde quiera que el jurado la clasificara, no podia negar el puesto de honor á la obra de Palmarioli.

Las tres primeras medallas, ganadas ya con tanta razon por Gisbert y Gonzalvo, justifican tambien la distincion que han obtenido, el primero á pesar de su último error; y el segundo á causa de sus constantes aciertos.

En escultura, para quitar el primer premio á Suñol, era preciso dejar sin una simple mencion á los demás estatuarios. El *Himeneo* no tiene rival en esta Exposicion,—ni en las anteriores.

Así, pues, el dictámen del jurado podrá flaquear por cualquier parte ménos por la cabeza. Pero de ahí abajo, no seria imposible hallar un hueco donde clavar el diente.

Ved, por ejemplo, el paisaje: de todos los géneros, ninguno sale peor librado. A falta de primer premio, los dos segundos están muy bien empleados en Rico y Muñoz; pero de fijo habéis de haceros cruces cuando veais á Urgell agraciado con una simple mencion, mientras Armet con su metralla verde ha cazado una médalla.—Hay nombres predestinados: repasando el Catálogo,echo de ver que el Sr. Urgell se llama Modesto; y sabido es que Fray Modesto nunca llegó á guardian.

El fallo del jurado podria calificarse en pocas palabras: ninguna injusticia escandalosa y varias equivocaciones.

Sin salir de la sala que hoy visitamos os citaré algun ejemplo en comprobacion de mi parecer. Si os aconsejo que mireis la *Ariadna* de Anckermann (21), no pretendo con ello haceros olvidar los desnudos del Tiziano; pero al fin, al fin, no seria imposible descubrir algunos grados de diferencia entre ese cuerpo humanamente modelado y los mónstruos incomprensibles que nos presenta el Sr. Nin en aquel ángel con canto dorado y aquel Cain ribeteado con galon de plata fina (302). Pues bien, ambos pintores aparecen juntos en las menciones... ¡honoríficas!

El cuadro de *La primera comunión* (412), pintado por Valdivieso, sin ser de los peor tratados, no es quizá tampoco de los más favorecidos. Sin embargo, en esta materia me declaro juez incompetente;

porque tiene el amor ojos de aumento,

y una amistad de toda la vida no es el mejor lente para descubrir los errores de un artista y las imperfecciones de una obra.—Pero con Alvarez, á quien apenas conozco, no median las mismas razones de error, y sin embargo, tampoco me conformo con ver á *El cardenal penitenciarario* en segunda fila de historia, y á *El contrabandista*, de Worms, en primera línea de género. Para mí, cuadros de género son los dos, y quien los haya contemplado marco con marco por espacio de quince dias, no necesita mis informes para fallar en semejante pleito.

Dicho esto, vuelvo á mis carneros.

Mis carneros, en el caso presente, son las niñas que Valdivieso nos presenta recibiendo la primera comunión. El cuadro está bien sentido, y eso es lo principal en asuntos de tal especie. Quizá—y aun sin quizá—se puede notar en él cierta monotonía producida por la uniformidad de los trajes y por la semejanza de las actitudes. Tal es el inconveniente de esas composiciones con pié forzado. El artista lo hubiera remediado en parte introduciendo en su composición otros personajes de diferentes edades y caracteres. Pero acaso haya temido destruir con esta variedad la sencilla unidad del asunto. Si ha hecho bien ó mal, á vuestro juicio lo dejo. Todo es sencillez en su cuadro, desde las líneas generales de la composición hasta los contornos particulares de cada figura. Las formas están indicadas más bien que detalladas; pero no faltan cosas perfectamente concluidas: reparad entre otras la figura del sacerdote. El tono es apacible, el color delicado y el efecto de luz excelente. Sobre todo, la obra, tal cual es, se sale del carril rutinario y nos deja ver un artista que busca la inspiración en su asunto sin cuidarse de imitar este ó el otro estilo, ni afanarse por seguir esta ó la otra escuela. El pintor se nos presenta ya en el período en que las facultades naturales y las prendas adquiridas forman un conjunto indivisible y homogéneo. Bueno ó malo, todo lo que hay en la obra es suyo, y si cien vueltas dais por los salones, ménos ha de costaros hallar un cuadro superior, que un cuadro semejante al de Valdivieso.

Pero lo que con más dificultad apreciareis es la cantidad de trabajo, de afanes y de tesón que se oculta tras aquel lienzo de dos varas. Si sois aficionados á revolver puestos de libros viejos, alguna vez habreis hallado al pié de una litografía ménos que mediana la firma que veis ahora en *La primera comunión*. Pues bien: aquella estampa desdibujada, retrato problemático de algun respetable general, es el mejor punto de vista para medir la distancia recorrida en seis ú ocho años por nuestro pintor. Seis ú ocho años hace que su lápiz articulaba esas frases confusas. Seis ú ocho años hace que principió á deletrear con el pincel, y cuatro que pronunció claramente la primera palabra. La edad de un artista no se mide por la fé de bautismo; yo á lo ménos la busco en los Catálogos de las Exposiciones nacionales, y segun esa regla equitativa, Valdivieso es un niño en comparación de otros pintores que dibujaban ojos de perfil cuando él ganaba el sustento de una familia con su pobre lápiz mal afilado.

Solo deseo constancia tan inquebrantable al jóven que con tal brio nos presenta la *Toma de una goleta-turca por el pueblo de Cádiz* (148). En el cuadro del señor Ferrant, obra pintada poco ménos que de memoria para un certámen oficial, hay casi tantos esaciertos como pinceladas felices; pero todo lo bueno es fruto del talento y todo lo malo producto de la inexperiencia: quizá tambien de una educación mal dirigida. Y ved por qué, pensando yo delante del cuadro qué consejo podría dar al señor Ferrant, me sacó de dudas un eminente artista, gran admirador de su talento.—«Mándelo Vd. á paseo,» ¡me dijo por toda explicación. Y en efecto, para quien tiene ojos y sabe mirar, no hallo consejo más saludable que el de abandonar la rutina y tomar por maestra á la naturaleza. Si el Sr. Ferrant recibe directamente sus lecciones,

ella le hará desarrollar el privilegiado talento que descubre y perder la sistemática manera que á veces le extravía.

Casi el mismo método recomiendo á su contrincante y amigo el Sr. Balaca. Si en materia de color presenta ménos defectos que corregir, en punto á dibujo tiene más cosas que aprender. El retrato, género que cultiva con aprovechamiento, es muy buena escuela para adquirir lo que necesita. En el que ha presentado esta vez (44) hay cosas buenas y promesas de mayores adelantos.

Pocos retratistas alcanzarán tanta gloria como el señor Cortellini,—si es cierto que con paciencia se gana el cielo. En cada cuadro suyo hay una buena dosis de talento y una cantidad incalculable de trabajo. Sus telas no están pintadas, están tejidas con pintura. Los chinos que labran abanicos de muestra y esferas concéntricas de marfil, son unos tarambanas en comparación de este Job de los retratos.

Ved el que teneis delante (94). Allí el gró es gró y el tafetan, tafetan. Un comerciante de la calle Mayor podría deciros á cómo cuesta la vara, con dos ó tres céntimos de diferencia. ¡Si las carnes correspondiesen á los paños! Entonces el Sr. Cortellini sería un segundo Prometeo: hoy por hoy, es el primer fabricante del reino.—En su cuadro descubris una admirable reproducción del vestido, un buen retrato del mueblaje y una mediana copia del modelo vivo. Es lástima, porque en la señora M., cuya imagen teneis á la vista, se puede admirar algo más que una buena falda de gró.

Si no estais fatigados (yo lo voy estando), podeis ver dos preciosos bodegones de Caballero (60, 61), y otro tambien notable de Casals (86); un retrato de Domingo (115), valiente, como suyo; una *Virgen* de Galvan (165), bien entonada y bien colorida; un estimable estudio de Rincon (354), un regular retrato de Mérida (510), una gallega, bastante linda, de Izquierdo (222), unos terneros bastante gordos de Roca (360), una procesion bastante alegre de Ruiz Valdivias (377) y dos paisajes bastante agradables de Carrillo (78, 79).

Como no hay tiempo para mirar despacio la *Coronación de San Fernando* (358), pintada por Roca, que es un curioso estudio de trajes históricos, ni *La Civilización* (205) iluminada por Giuliani, que es una divertida reunion de figuras teatrales,—me permitireis examinar á escape *La conquista de Málaga* (68), donde Cano ha disuelto un átomo de su talento en un inmenso mar de colores chillones.

Pocos de nuestros pintores han nacido con tan brillantes dotes como Cano; y sin embargo, ved su última obra: ¡qué desengaño para quien todo lo fie del talento! En ocho años de ausencia, el poeta que pintó el *Entierro de D. Alvaro de Luna* ha exagerado sus antiguos defectos, y—cosa más triste—ha perdido aquel instinto de composición que siempre le salvaba. En el cuadro que teneis á la vista, el agrupamiento es quizá lo peor—y digo bastante.—¡Qué confusión tan espantosa la de aquella baraja desordenada y extendida en línea horizontal!—Además; ¡qué violencia de actitudes, y qué desquiciamiento de miembros, y qué uniformidad de tipos! En todo el cuadro no hay más que dos cabezas, multiplicadas hasta lo infinito: una con barbas y otra sin barbas. La reina, las damas, las cautivas, y el paje, y el rey... todos están cortados por el mismo patron. Añadid á esto un sinnú-

mero de reflejos que por todas partes entran y salen sin saber de dónde vienen ni á dónde van. Gracias á ellos las figuras parecen iluminadas por dentro, y si, por rara casualidad, alguna da muestras de sus carnes, pocas ofrecen señales de su esqueleto. La dama que se enjuga los ojos está deshuesada como un pavo relleno; la del vestido verde parece de vidrio; la de la toca mongil es de taleo y lleva en el centro una candelilla. La reina (Dios le dé su bendición y media vara de piernas que le falta), la reina, digo, con una tolerancia digna de todo elogio, deja pasar la luz al través de sus carnes; los demás, imitando tan alto ejemplo, manifiestan distintos grados de transparencia, y el espectador permanece atónito ante aquella trasverberación universal.

Tal es este cuadro singular, hijo abortivo de un talento tan vigoroso como descarriado.

Salgamos por no verlo. Mas ¡oh desventura! junto á la puerta tropezamos con un escolapio semidifunto, asistido en su congoja por un compasivo barbero. Domenech los ha pintado, y basta.—«¿Qué tendrá ese infeliz? preguntaba dias pasados un curioso viendo aquel grupo interesante.—¿Qué ha de tener! respondió un pintor distinguido, y hombre de ingenio por añadidura; ¡qué ha de tener! que acaba de verle los piés al Cristo de la otra sala!»

Federico Balart.

SONETOS FILOSÓFICOS.

I.
Hay en el valle que mi Laura habita
un rincón entre arbustos escondido,
donde tienen las tórtolas su nido
y las auras se dan amante cita:

Levántase en su centro una casita,
cuyo tejado, por el sol herido,
brilla con el matiz de oro brunito
como torre de arábica mezquita.

Cerca de esa mansión tan hechicera,
se alza en el bosque minarete esbelto
vestido de jazmin y enredadera:

Allí fué donde, impávido y resuelto,
pinté á Laura mi afán de tal manera,
que me dió un bofetón de cuello vuelto.

II.
¿La veis? Blanca es su tez como la nieve,
negros sus ojos, sus mejillas rosa:
como la palma del desierto airoso,
se columpia al andar su talle breve.

Siempre que hácia el jardín su planta mueve,
de envidia muere alguna mariposa,
pues niña tan gentil y tan hermosa
ni ha existido jamás, ni existir debe.

En ella prodigó naturaleza
los cien tesoros que guardaba en vano:
—ingenio, juventud, gracia y riqueza.

¿La veis? Pues maldecid el hado insano,
que esa mujer, portento de belleza,
se suena las narices con la mano.

M. del Palacio.

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO,

SEGUNDA PARTE DE LAS

AVENTURAS DE DOS RECIEN CASADOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Uno que entra en el mundo por la calle del Oso.

I.

Ha pasado un año desde el matrimonio de Joaquín con Elisa.

Un curioso.—¡Aprieta, hijo! ¿Con que ya ha pasado un año?... Bueno, á este paso el tiempo es agua.

Si Vds. me interrumpen, prometo ocultarles la historia más patética é interesante que haya podido leer el censor de novelas en estos últimos meses.

Decía que había pasado un año, y con el año la luna de miel, y con la luna de miel el buen humor, y solo quedaban á la enamorada pareja el cariño que engendra el trato (prosa), la señora suegra (veneno), y el cuarto principal de la calle del Oso.

Con estos elementos y el dinero que recibía Joaquinito de su papá, se disponían á recorrer el camino de la vida,

del cual nos han hablado mucho los poetas y no poco los filósofos.

El camino de la vida se reduce á lavarse un hombre la cara cuando se levanta, dar los buenos dias al que halla más á mano, almorzar, dar un paseo, enterarse de lo que no le importa, murmurar en el café ó en la tertulia, y volver á meterse en la cama pensando en el dinero que necesita el dia siguiente.

Hay quien dice que vivir es tambien gozar. ¿Será posible, gran Dios?

Así como la vida del hombre se divide en dos edades: —la de la esperanza, en que se peina el cabello hácia atrás, y la del desengaño, en que se lo peina hácia adelante,—la vida del casado puede dividirse tambien en dos partes: primera, aquella en que el hombre da de dinero sin reflexionar; segunda, aquella en que reflexiona y despues se guarda el dinero.

Porque el casado, por regla general, suele tener hijos, y dice:—¡Cáspital! el abono del teatro me cuesta cuatro mil reales. Es mucho, y mañana me harán falta para educar á mis hijos. Renunciemos al abono.

Estas reflexiones me las ha sugerido la situación de nuestro héroe Joaquinito.

Un dia se levantó y observó que tenia dolor de muelas y su mujer dolores desconocidos...

Como hombre prudente que conocia los deberes del matrimonio, pensó que debería estar listo para ayudar á su mujer, y se fué corriendo á casa del dentista,—un

francés que saca las muelas sin dolor—ni piedad del prójimo, á caballo, á pié y en el aire.

—Caballero, le dijo Joaquín, vengo con un dolor de treinta mil demonios. Figúrese Vd. que tengo á mi mujer en estado interesante.

—¿Y eso le duele á Vd.?

—No, hombre, lo que me duele es esta muela... esta... ¡la ve Vd.? ¿Qué cara tiene?

—¿La muela? Tiene cara de pocos amigos, será preciso enviarla á paseo.

—¿Le parece á Vd. que debemos sacarla?

—¿Hace Vd. esa pregunta al dentista, ó al caballero?

—A cualquiera de los dos, suponiendo reunidas en usted tan bellas cualidades.

—Pues le hablaré á Vd. con franqueza: como dentista, opino que debe Vd. sacarse todas las muelas y comprarme una dentadura que tengo ahí, la cual le servirá á usted hasta el dia del juicio.

—Yo no tendré juicio ningun dia.

—Pues esta es la opinion que da á Vd. un dentista premiado *pour l'empereur*.

—Está bien. Y como caballero, ¿qué opina Vd.?

—Eso es diferente.

—Hombre, me alegro... diga Vd., diga Vd....

—Como caballero pienso que todo hombre debe sufrir con valor los dolores que le ocasiona la llave inglesa.

—Resultado:—que debo sacarme la muela á todo trance. ¿No es eso? ¡Pues ea, manos á la obra!

ÚLTIMOS CROQUIS DE LA EXPOSICION DE 1867.



—¡Paizano, sabes que eza mujé me jace tilin!
 —Caya, bruto, zi ezo no es una mujé, que es una Vénus.
 —¿Lo has conocio en er traje?



—Allí tiene Vd. el retrato de mi hijo.
 —Y el que está al lado es el de su jefe.
 —Verá Vd. como es tan torpe que no aprovecha la proximidad para pedirle un ascenso.



—Ese es mi cuadro, señores, un cuadro asombroso. Representa el paso de los judíos por el mar Rojo.
 —El mar ya le vemos, pero ¿y los judíos?
 —Acaban de pasar.



—¿No han premiado mi batalla!
 —¿Quién vive en esta nacion?
 —¿Para mí ni una medalla!
 —¿Ni una consideracion!

Algunos minutos despues Joaquin habia perdido una muela, y cuando llegó á su casa habia encontrado un hijo que su cara Elisa acababa de echar al mundo.

—¿Qué casualidad! exclamó al enterarse de la ocurrencia. Unos se van y otros vienen. Dios es justo. Al dar me un hijo me quita una muela, porque siendo uno más á comer, tocaremos á ménos. ¡Siempre he admirado mucho la armonia de la naturaleza!

La casa estaba revuelta; la suegra doña Ramona dando disposiciones por un lado, el amigo de la casa Sr. de Gatuperio prestándose á todo, el comadron lavándose, la criada muy contenta, y la portera asomando la gaita para enterarse de la escena.

Llegó Joaquin. Algazara general.
 Doña Ramona.—¡Aquí tienen Vds. al padre! El hombre más feliz de la tierra. ¡Joaquin, alégrate, que ya eres padre.

Joaquin.—¿Con que ya soy padre? Quiero abrazar á todos, hasta al señor comadron.

La portera (asomando la cabeza).—Si Vd. me lo permite, señorito, yo tambien le daré un abrazo por eso de que es Vd. padre.

Joaquin.—Abráceme Vd., que hoy es el dia de las grandes emociones. Ahora déjenme Vds. ver á mi hijo... porque es un niño, ¿no es verdad? Un niño es lo que yo pedia al cielo. Le voy á dar una educacion brillante... y en cuanto á carrera, seguirá la más lucrativa. A propósito, creo que la de dentista... los dentistas son ya caballe-

ros... En fin, ¿dónde está mi hijo? ¡Que yo lo bese! ¡Hijo mio!

Comadron.—Ahora no puede Vd. hacerlo; más tarde será...

Esta fué la primera contrariedad que sufrió el amor paternal de Joaquin. Tuvo que resignarse á esperar que hicieran la *toilette* al recién nacido.

II.

Por la noche se reunió el consejo de familia, compuesto de doña Ramona, el Sr. de Gatuperio y el padre de la criatura.

Primera cuestion grave: el nombre.
 El niño debia ser bautizado muy pronto y era preciso elegir el nombre que habia de llevar, cosa indispensable á todo viajero de la vida.

El nombre es la marca que se pone al fardo para distinguirlo en la aduana del mundo entre los bultos que se presentan al registro. En la frontera de la vida el hombre es el bulto más frágil que se conoce—despues de la mujer.

—Yo opino porque debemos ponerle un nombre antiguo, sonoro y que recuerde algun hecho grande de la historia—decia Joaquin.

—Eso es, añadió doña Ramona; un nombre retumbante, como si dijéramos, Jaime el Barbudo.

—¿Qué Barbudo ni qué ocho cuartos! ¿Y si el niño no

acierta á tener barbas? Esto dijo el Sr. Gatuperio dejando confusa á doña Ramona.

Joaquin prosiguió:
 —Miren Vds., no seria malo ponerle Escipion.

—¿Escipion? Estás loco, yerno; así se llama el perro de caza que tiene el vidriero de más abajo, y todos los domingos por la mañana sale á cazar aturdiendo la calle con su dichoso Escipion.

—No habia yo caído en que cualquier perro puede ser Escipion. Dejemos á un lado este nombre y busquemos otro. ¿Qué les parece á Vds. Nabuco?

—No me gusta. Parece nombre de hortaliza.

—¿Y Garibaldi?

—Hombre, ese es moderno.

—Es verdad.

—Ve que están Vds. disparatando, dijo doña Ramona. Ninguno de esos nombres conviene al chico. Y para no cansarnos, lo mejor es ponerle el nombre mio. ¿No voy á ser la madrina? Pues yo como madrina lo bautizo Ramon.

—Ea, está acordado. Ramon se llamará mi nietecito... ¡mi nieto! ¡Jesus! ¡Ya soy abuela! parece mentira, Sr. de Gatuperio

—¿Qué quiere Vd., señora, los años...
 —Pero Vd. tambien podria ser abuelo, Sr. de Gatuperio, ahora que caigo.

Luis Rivera.

(Se continuará.)

MURMULLOS.

—¡Papá!
—¿Qué, hijo mio?
—No se llama griegos á los jugadores de cierta especie?
—Sí, pimpollo.
—¿Y no se llama Jorge el rey de Grecia?
—Sí, monono mio.
—Entonces ya sé por qué dice mamá, cuando sales de noche, que te vas á tirar de la oreja á Jorge.

Los arquitectos de Paris invitan á los de Madrid á una conferencia, en la que, entre otras cosas, tendrán que exponer el papel que corresponde al arquitecto en la sociedad.

—¿Qué papel será ese? preguntaba ayer un maestro de obras á un carpintero.
—¿Qué tonto eres! repuso el otro, es el papel pintado con que se cubren las paredes.

Dos ladrones, disfrazados de lacayos, acababan de cometer un robo; la Guardia civil echó á correr en su busca, y despues de acorralarlos, los prendió.

—En su lugar no me hubiera yo dejado prender, dijo uno al oír la noticia.
—Pues ¿qué debían haber hecho para ello?
—Una cosa muy sencilla, cambiar de traje, poniéndose cada cual el del otro.
Hé aquí un hombre que, aunque cometa un crimen, es inocente.

El drama godo *Doble corona* ha escitado la hilaridad del público.

—¡Vaya un efecto!
—¡Falta de tiza! ha dicho un amigo del autor.

Un autor dramático leía en el manuscrito del drama los nombres de los personajes.

—Ahí falta un nombre, exclamó el gracioso, que era muy descariado.
—¿Cuál?
—El de la protagonista, la que siempre está en escena.

—¿Cómo se llama?
—Doña *Monotonía*.

Al fin habrá magia en Novedades.
He leído la lista de las decoraciones y he notado que hay entre otras: *Interior de cabaña, interior de la tierra é interior del infierno*.

Pero no nos metamos en interioridades.

Varios de los pintores que han obtenido consideraciones aseguran que no han tenido *consideracion* con ellos, ¿Puede haber mayor injusticia?

—¿Cuál de vuestros compañeros, preguntaron á un médico, es el que hace menos víctimas?
—El que tiene menos enfermos, contestó.

En Francia acaba de inventarse un procedimiento por el cual puede saber todo marido á dónde ha ido su mujer.

El inventor es un zapatero.
Pero para que surta efecto es preciso que las señoras no conozcan las *suelas de sus zapatos*.

A pesar de lo útil de la invencion, hay maridos que no quieren saber *los puntos que calzan* sus costillas.

Un tomador roba el reloj á un prójimo.
Un guardia le ve y le detiene.
—Véngase Vd. conmigo.
—¿A dónde?
—Al Saladero.

—Lo siento, porque habia dado á un amigo *palabra de honor* de visitarle esta tarde.

Abro un periódico francés, y leo lo siguiente:

«En un salon se leía la *Gaceta de Teatros*. Hablando de que el contrato de la Patti llegaba á su término, decia el periódico: «*Adelina Patti ha entrado en el último mes...*»

—¡Basta... basta, dijo una señorona, y yo que la creia virtuosa!

Un caballero que asistió á un baile dado á beneficio de los pobres, volvió á su casa con una indigestion.

—Pero, hombre... ¿Cómo has comido tanto?
—¿Qué menos habia de hacer por los pobres?

En una calle.
—Una limosna por el amor de Dios, caballero.

El caballero saca el portamonedas, busca, pero no halla: total, cuatro minutos.

—Lo siento, dice, pero no llevo encima un solo ochavo.

—Otra vez no haga Vd. perder el tiempo á la gente, responde el pordiosero marchándose amoscado.

En un *Restaurant* de Paris.
—El caballero del gabinete núm. 8, dice el mozo, no quiere este *beafstek* porque dice que está pasado.
—¿Sí, eh? responde el amo, pues guárdalo por ahí, que cuando empiece la Exposicion, si vuelve por acá, le sabrá á gloria.

Bias Perez.

CABOS SUELTOS.

El domingo á la una de la tarde tuvo lugar un asalto de armas en la sala de Mr. Goux, calle del Barquillo.

Los profesores Brutin, Goux y Nicolás (el *zuavo*) hicieron alarde de su destreza y larga práctica, así como varios discípulos y aficionados que competian con ellos en el difícil arte de manejar la espada.

Unos y otros se hicieron acreedores á los aplausos que les prodigaron los concurrentes.

En la sala de Mr. Goux se conserva todavía el buen gusto y el arte clásico del noble ejercicio de las armas, como decian los antiguos.

**

En una reunion particular de las más brillantes que se celebran en la córte va á representarse *El Joven Telemaco*, con la particularidad de que todos los papeles serán desempeñados por hombres.

Un periódico cita entre los actores al Sr. Palacios, que hará de Vénus; al Sr. Cossio, que hará de Calipso, y al Sr. Niulaut, que hará de Eucaris.

Podemos asegurar que estos Sres. Palacios y Cossio no son los redactores de GIL BLAS y *La Correspondencia*, á los cuales, tratándose de Vénus, el único papel que les gusta es el de Vulcano.

**

En América se ha descubierto últimamente el medio de fabricar *niños artificiales*.
Voy á mandar que me hagan unos niños de Écija.

**

La gente de buen humor de Barcelona ha acordado no tomar parte este año en las fiestas de Carnaval.
Yo no sé todavía lo que haré; puede que me disfrace de nube, y salga lo que salga.

**

En Valencia se ha bautizado un alemán de setenta años. Desearia saber quién lo ha tenido en la pila.

**

Drama del género godo llamó el otro dia muy formal el *Diario de Teatros* al del Sr. Retes, que se ha representado en la Zarzuela.

Género godo y género Castro, allá se van.

**

Retes, tu *Doble corona* doble la alcanzó en efecto: una, corona de espinas; y otra, corona de muerto.

**

Hemos tenido el gusto de ver un tomo de las obras de Ventura de la Vega, rica y elegantemente encuadernado por el Sr. Martin, que tiene su establecimiento de encuadernacion en la calle del Lobo, núm. 10, y cuya obra pasará á la Exposicion Universal de Paris.

Damos la enhorabuena al Sr. Martin por su trabajo y el buen gusto que ha sabido desplegar en esta ocasion.

**

La Compañía del ferro-carril de Zaragoza ha publicado un anuncio diciendo que necesita *traviesas*.
Voy á recomendarle unas amigas mias.

**

De un dia á otro debe estrenarse en Novedades la nueva comedia de magia del Sr. Liern, titulada *La Espada de Satanás*.

Si Satanás maneja la espada como maneja Liern la pluma, se habrán reunido dos cosas buenas que rara vez suelen verse juntas:—la pluma y la espada.

**

Las tropas francesas abandonan á Méjico, porque... porque no les tiene cuenta seguir allí.

Un periódico francés, cuando los españoles abandonaron á Santo Domingo, hizo una caricatura bastante graciosa.

Con cambiar el traje, puede hoy aplicársela á sus paisanos.

**

Pues señor, me gusta *El Cero*, periódico que en Jaen publica el señor Rentero; Dios le dé suerte y amen.

**

Siguen en la Zarzuela los bailes de máscaras á beneficio de los pobres.

—Me parece bien.
—¿Por qué?
—Porque de ese modo se baila por amor de Dios.

Entre paréntesis.

Dime, Fidelia, si en dichosa calma leiste á Flammarion; si ideas grandes levantó en tu alma tan bella creacion.

Dime tambien si tu alto pensamiento, en horas de solaz, deleitan y conmueven, cual presiento, novelas de Balzac.

Pues bien, señora, si mi amor aprecias, si no me has de perder, se hace preciso que esas obras necias no vuelvas á leer.

Dos sábios hay que por mejor camino la luz te mostrarán, de cuyas prendas y saber supino los siglos hablarán.

El uno es Orti Lara, otro Carreras, (mas no Mariano, Luis); astros los dos, clarísimas lumbreras de mi noble país.

A mí me han convertido, hermosa mia: de todo corazon puedo jurar que sentiré que un dia les den un revolcon.

A. P. Rioja.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior:—*Acera*.

CHARADA.

Por la *prima* y la *tercera* muerto hace tiempo estaria del canal en la pradera, si yo tenido no hubiera la *segunda* y *cuarta* un dia.

Tengo un amigo, lectores, que ya me empalaga y harta contándome sus amores; él sabe muchos primores mas es muy *prima* con *cuarta*.

Dama fue asaz desgraciada la *tercia* con la *primera* por un rey; no aumento nada; y en verso y prosa cantada, por lo linda y hechicera.

Está en Italia mi *todo*, yo por su lado pasé, no lo esplico de otro modo porque no quiero, ó no sé.

(La solucion en el número próximo.)

ANUNCIOS.

PÍLDORAS DEPURATIVAS LAXANTES.—EN POCO TIEMPO nuestras píldoras son apreciadas en España y Ultramar, como lo acreditan los testimonios que diariamente recibimos. Con su uso desaparecen las jaquecas, los dolores de cabeza, las afecciones del corazon, la clorosis, las malas digestiones, la bilis, obstrucciones, las lombrices, las flemas, los humores, etc. Dan apetito y vigor. Hortaleza, 9.—(6—6.)

EL CORSE HIGIÉNICO.—ESPECIALIDAD EN TODA CLASE de corsés, elegantes y propios para diferentes edades de la mujer. Dirigirse á la fábrica titulada *Las dos palabras*, calle de Hortaleza, núm. 4, donde se dan más pormenores en el prospecto que se reparte gratis.

LIMA QUÍMICA É HIGIÉNICA DEL PEDICURO TAVERNER, en su Gabinete, Montera, núm. 19, entresuelo.—La indispensable é imprescindible para los que tengan callos y otros padecimientos en los pies.—Vale diez rs. con su estuche é instruccion, explica su uso, y con el cual, se hacen imposibles las dolencias para que sirve. Entre las reconocidas é indisputables cualidades de este utilísimo instrumento, tiene la de que, al manejarlo cualquiera por sí mismo, come y rebaja insensiblemente los callos hasta su completa estincion, suple con ventaja los instrumentos cortantes y punzantes, y no está ocasionado á cortaduras, ni á ningun otro daño.

ALMANAQUE CÓMICO DE GIL BLAS PARA 1867.

Un volumen de 64 páginas con chistosísimas caricaturas por Ortego y Rico. Texto por los redactores de GIL BLAS. Se vende en la Administracion del periódico y en las principales librerías, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.